



Solange Simas
Shout of life (Primer Premio)



IV Premio Internacional de Cerámica Contemporánea

Cerco es algo más que una Feria Internacional de Cerámica Contemporánea y algo más que un Premio Internacional de Cerámica. Se trata de un evento que por su expansión por toda la ciudad convierte a Zaragoza, por unas semanas, en uno de los más importantes lugares que nos permite conocer el estado actual de la cerámica contemporánea, pues a ella llegan ceramistas de muchos lugares del mundo. Es difícil al principio tener una idea exacta de conjunto, saber de qué se trata.

Por un lado, en el Museo de Teruel, se encontraba la selección de cerámicas presentadas al Premio, cuya ganadora fue Solange Simas, de Brasil, con la obra *Shout of Life*. Recibieron Accesit la obra *Heart Felt*, de la japonesa Junki Takanaka y *Poliedros en descomposición* de Joan Serra. El jurado estuvo compuesto por Alberto López, Enric Mestre, Madola, Antón Castro y Ricardo Calero.





Por otro lado, estaba la Feria, acogida en un recinto amplio, la Sala Multiusos del Auditorio de Zaragoza, donde cada año se montan unos cincuenta *stands* con la finalidad no sólo de vender sino también de dar a conocer la obra al público. Este año había incluso un *stand* de ceramistas argelinos que querían mostrar su cultura a través de sus vasijas cerámicas.

Encontrábamos artistas individuales, asociaciones de diversas provincias españolas y escuelas de cerámica repartidos en zonas diferenciadas. La heterogeneidad del lugar es un síntoma de la apertura intelectual del grupo organizativo. Hay que recordar que Cerco surge en el seno de la

Asociación profesional de Artesanos de Aragón animado por los ceramistas que la componen.

A estos dos eventos se le suman dos exposiciones paralelas, una temática, este año con el título *Cerámica del todo a cien*, para la cual su comisario, Alberto Andrés ha invitado a una serie de artistas de distintos puntos de nuestra geografía. Y otra individual, del propio Alberto Andrés, bajo el título de *Huellas*. Se puede decir que estas cuatro exposiciones son las que engloban Cerco, no obstante, la ciudad acuerda, entre instituciones y galerías de arte, que durante las fechas en que se desarrolla el evento cerámico, se exhiban exposiciones



relacionadas con la cerámica, como fue el caso de las muestras de E. Colmeiro, C. Ballarín, H. Yanase y la de cerámica internacional, *Desde la Posada del Potro*, que se expuso en Muel, en la Escuela de Cerámica.



Elena Colmeiro



Elena Colmeiro presentó, desde el 5 de mayo, sus últimas obras en la Sala Luzán de la CAI, de la cual Alba Valverde dice en el catálogo: "Desde los años 90, Elena Colmeiro abandona prácticamente el modelado para usar materiales industriales con los que construye. Su interés por la industria se remonta a los años 60, (...) En sus trabajos más recientes sustituye el carburo de silicio e incorpora los ladrillo junto al hierro como principal material constructivo. Los ladrillos con sus agujeros como arterias, materia casi de carne con sus músculos que se muestran sin alardes de contorsión. Formas compactas, construyendo desde sus proporciones propias y su equilibrio. Pero también, en sus series *Esferas*, utiliza fragmentos de ladrillos como ruinas arquitectónicas emplazadas sobre impresionantes superficies semicirculares."

Otra de esas exposiciones de cita obligada era la de Hisae Yanase, titulada *Jardín silente*. Un título de fuerte contenido oriental, aunque el silencio era roto por una música, también oriental, que parecía salir de las propias flores del metafórico jardín. Se encontraba en un lugar enorme, la Casa de los Morlanes, bien dividido en diferentes salas, donde Hisae exhibía toda una retrospectiva de su obra hasta piezas de pequeño formato de las más recientes. Piezas que recordaban el proceso del vaciado en bronce, cuando se cubre la cera con moliquita, que a veces es más bello que la obra fundida. Éstas, sin embargo, eran frágiles formas que chocaban con aquellas rudas piezas que recuerdan ruedas de molino a las que Hisae nos tiene más acostumbrados.

Y no hay que olvidar la exposición comisariada por Hisae que pudimos ver antes en Córdoba, en la Posada del Potro, *Desde la Posada del Potro*, que aunque no se encontraba en la capital, la organización de Cerco, dispuso de un autobús, que desde la Feria, te llevaba a Muel para visitarla.



Hisae Yanase
Jardín Silente



Alberto Andrés *Huellas*

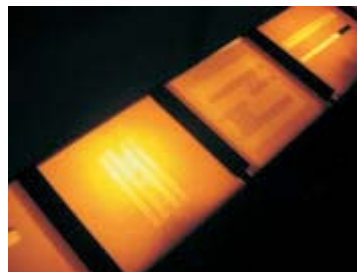


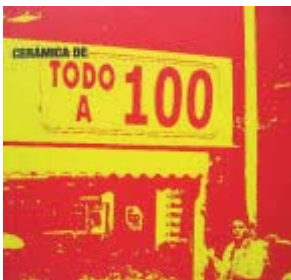
En otra sala de la CAI, la Sala Barbasán, presentaba una singular obra Carmen Ballarín. Se trataba de construcciones con finas piezas de porcelana que reproducían, a diferente escala, los marcos de las diapositivas, con los que construir frágiles columnas, e incluso grabar la propia imagen de su interior. Es decir, que en alguna obra Carmen juega con la transparencia de la porcelana y con luz imitando la propia diapositiva, eso sí, las de ella no reproducen la realidad, no es una imagen espontánea, sino incisiones anicónicas realizadas con paciencia y buen hacer que invitan al visitante a su elección y visionado, convirtiéndose por unos momentos en protagonista de la obra.

En el Museo Pablo Serrano, donde en un primer momento se exhibieron los premios, se encontraba la obra de Alberto Andrés. Una exposición titulada *Huellas*, en la que el artista aragonés parte de la idea de permanencia dentro del devenir cotidiano. Dicha permanencia está representada a través del material cerámico que se superpone a imágenes fotográficas de momentos y situaciones cotidianos, con la intención de que cualquiera pueda sentirse identificado, convertirse en protagonista. Se trata de grandes fotografías de personajes de la calle, sobre las cuales se enfatiza colocando una pieza cerámica -en la que un fragmento ha sido reproducido sobre ella mediante esmalte serigrafiado- con hilos tensados, el mismo hilo que a la entrada te induce a capturar esos momentos o huellas a tu antojo.



Carmen Ballarín





Amado Lara Tena, *La belleza no reside en sí misma, sino en el arte de hacerla bello*

Amado Lara

Cerámica del todo a cien es el título de la exposición, que como decíamos más arriba, organiza Cerco como una de las propuestas paralelas a la feria. Dicha exposición ha estado comisariada por Alberto Andrés, componente de la Asociación de Artesanos de Aragón. La idea le surge, según nos relata, después de ver la obra de Campanilla, que fue expuesta en La Rambla en 2001 y mostramos en *Conbarro 5*. Él invitó a una serie de artistas, que creyó idóneos, a realizar una obra bajo el tema *la cerámica de todo a cien*. Como dice en el catálogo: “la exposición pretende buscar las sugerencias, las aportaciones que la cerámica de *todo a 100* puede generar en la cerámica creativa (...) Existe una estética de *todo a 100*, que no permitiría incluir en esas estanterías cualquier cerámica creativa. Podríamos poner una pieza de algún ceramista español, o de algún maestro japonés. Algunas de ellas incluso encajarían. ¿Cual sería entonces su valoración estética o de contenido?”

En fin, la respuesta de los artistas fue de lo

más diverso, aunque no se trataba de una exposición abigarrada, a diferencia de las tiendas que habrían de inspirarlos. Toda la exposición se encontraba en una sala no demasiado grande que acogía a cinco artistas con cinco obras. Unas cargadas de crítica hacia esa estética mencionada, otras tan sutiles que era difícil interpretar la intención del artista y alguna haciendo homenaje a cierta estética de lo barato, especialmente de lo oriental.

La obra de Amado Lara Tena compuesta de tres piezas sobre columnas y fondo de azulejos serigrafiados, era quizá la que respondía más fielmente a los presupuestos lanzados por Alberto. Utilizaba el mismo lenguaje técnico que muchas de las piezas que solemos ver en las estanterías de lo *todo a 100*. Cada una de las tres piezas llevaba un título que dejaba bien clara la dificultad de definir lo estético a la vez que criticaba cierta estética de la cerámica vulgar.



Vicent Roda



Espacio de naturalezas artificiales

En el catálogo añadía la frase: “El arte puede dañar seriamente la salud”. Los títulos eran: *La belleza no reside en sí misma, sino en el arte de hacerlo bello*, *Rosas sin espinas*, *belleza sin dolor* y *La libertad de la jaula de oro*.

El valenciano Vicent Roda, por su parte, nos mostraba dos vitrinas que, a modo de restos arqueológicos, pretenden que nos interroguemos por la naturaleza de las cosas o, mejor, por su tendencia a lo artificioso. Sendas vitrinas contienen piezas cerámicas que reproducen objetos reconocibles. Una está llena de objetos cotidianos que, ya fueran originalmente de plástico o de hierro, han quedado completamente oxidados en un alarde de trampantojo cerámico. La otra vitrina estaba llena de un montón de piedras, también de cerámica, previo molde, sobre un artificial césped. El propia artista dice al respecto que “la presente muestra nos ofrece la posibilidad de



reflexionar sobre las condiciones de la cerámica en el mundo contemporáneo, por ello mi contribución se suma a la propuesta de partida con la incorporación de nuevos conceptos a una lista susceptible de ampliación: *Cerámica de todo a 100*, *Espacio de naturalezas artificiales* y *Tiempo de memorias ficticias* que son los títulos de sus obras.

Miguel Vázquez, de Vigo, realizó una pieza, o mejor, cinco piezas iguales, con un aire minimalista opuesto al título de la misma, *Bichera bachelona*. Del artista decía Javier Buján en el catálogo: “Propone un todo a cien muy particular: cinco elementos de torno con técnica mixta (loza y plástico) que nos miran desde la pared. Cinco piezas iguales pero distintas, cada una con su pequeña individualidad. *Bichera bachelona* son cinco elementos para llevarse de uno en uno. Cinco viseras que han quedado olvidadas por los compradores; o un elemento modular que sirve para cazar bichos que no se quieren escapar. Una obra seriada donde el molde es la mano del artistas. No hay dos iguales, pero, ¿realmente son diferentes?”.

La obra paradigmática, la de Campanilla,

titulada *Catapulta*, volvió a sorprender a los allí presentes, entusiasmados con la posibilidad de poder desahogar el estrés acumulado durante la semana, tirando una pieza contra la pared. Pero hay que recono-



Vicent Roda, Tiempo de memorias ficticias



Miguel Vázquez

cer que las piezas para lanzar, aunque exentas de belleza, estaban hechas de un buen material, pues algunas se resistían a romperse contra la pared. Se trataba de que los espectadores cogieran una pieza de un *todo a 100*, de las muchas que allí estaban

colocadas, y gracias a una catapulta casera, la tiraran contra la pared. No creo necesario explicar la intención de la artista. Por último, en la pared de la izquierda, se encontraba la obra de Carmen Osuna, la cual se componía de una serie de elemen-

tos diversos -fotografías, un urinario, una pieza de cerámica típica del *todo a 100* y una espiral de tacitas de sake- entre los cuales existía algún tipo de relación o rima. Las fotografías, colocadas en el suelo, formaban una coraza o rayuela. Las fotografías hechas todas a cerámicas de los *todo a cien*, donde la figura de un pequeño buda, a veces escondido, se repetía como una constante en cada una de ellas (como el tejo empleado en el juego), a excepción de la casilla del *infierno* -en la que una especie de granadas de mano hechas con barro dejaban ver la imagen de las tacitas de sake- la de la salida o la *tierra* -representada



Campanilla





Carmen Osuna

por una sinécdoque de ésta: un grupo de macetas- y la casilla del *cielo* -es decir, la de la salvación, pues al llegar a ella el jugador ya ha ganado el juego- que era la imagen de un cielo con el anuncio: *Todo a 100*, sobre la cual estaba posado el buda, ahora real, o sea tridimensional, de cerámica, blanco y del mismo tamaño que un urinario de porcelana, que estaba justo enfrente. Dos piezas que representan: una, la imagen del arte contemporáneo (el urinario de Duchamp) y la otra, la imagen *kitsch* oriental por excelencia. (Recordemos que ya algún crítico de arte vio en *el urinario* una relación formal con los budas).

Por encima del urinario, colocado en la pared, había una espiral, -quizá haciendo otro guiño (los *Rotorrelieves* de Duchamp)- construida con tazas de porcelana para *sake* de las cuales, las del centro, eran esas típicas tazas en las que puedes ver un desnudo cuando se llenan con el licor, justamente cuando le queda poco líquido, ¿por

efecto de la embriaguez?. Dichas tazas riman con *la Taza*, (título que el artista francés dio al orinal) es decir, con su representación, que a su vez contenía una foto bajo una lupa similar a la de las tazas pequeñas. Pero ¿qué líquido podría hacer ver la imagen oculta en este urinario? ... La pureza del blanco de la porcelana descontextualizada volvía a tornarse vulgar bajo este pensamiento escatológico.

Texto y fotografías: Conbarro

